

CAPÍTULO 15 TELL y el PRECIO DEL AGUA

Queridos/as entusiastas y preocupados/as por el agua:

Quienes hayan nacido a finales del siglo XX y se interesen por la historia se darán cuenta, si echan la vista atrás, de que la vida ha cambiado más que nunca en el último siglo. En el año 1900, nos desplazábamos principalmente a pie y en carruaje, al igual que casi todos nuestros infinitos antepasados. Tan solo 100 años después, los patinetes y bicicletas eléctricos, los coches (eléctricos o no), los trenes de alta velocidad, los aviones y los transatlánticos son los medios de transporte habituales, a no ser que naveguemos directamente en Internet. Mientras tanto, nosotros (en realidad, los estadounidenses) hemos estado en la luna... (¿para qué?, no podemos salir del sistema solar, que colapsará en tan solo 2 000 millones de años), y otro dato importante: tras el gran conflicto de 30 años de duración para contener el poder germánico, durante el siglo XX el número de personas en todo el mundo casi se duplicó.

Con tanto cambio, es bueno que ciertas cosas permanezcan igual, incluida la cantidad de agua disponible. Sin embargo, nosotros la usamos de manera diferente a las generaciones anteriores. Antiguamente, el agua era alimento (agua para beber y cocinar), servía para la higiene personal (lavarse y bañarse una vez a la semana) y accionaba ruedas hidráulicas. Hoy en día se usa para el riego a gran escala, la refrigeración/calefacción (residencial, oficinas, centros de datos, procesos industriales y centrales nucleares) y, en general, simboliza el nivel de vida (piscina, lavado de coches, lavavajillas). Pero el agua también se ha convertido en un medio de transporte y almacenamiento de los productos de desecho de nuestra civilización, desde los fertilizantes e insecticidas hasta las sustancias utilizadas en las industrias cosmética y farmacéutica.

Muchos vemos en todo esto un motivo de protesta por el agua, otros ven nuevas oportunidades de negocio. Desde hace unos años, las grandes empresas alimentarias están prestando atención a la cuestión del agua. Todavía nos acordamos del linchamiento digital que sufrió cierta persona cuando dijo que el agua era demasiado barata. La declaración fue vista como una estratagema para mejorar los resultados del negocio del agua mineral. Pues resulta que el protagonista tenía razón. Sin embargo, se olvidó señalar que el acceso no discriminatorio (!) al suficiente agua es un derecho humano fundamental y que esta AGUA BÁSICA no debe tener precio.

El agua es un bien escaso y esto no solo se aplica al AGUA ESTRATÉGICA (= agua potable del grifo). Según el modelo de economía de mercado, se espera que el precio del agua y, especialmente, del AGUA ESTRATÉGICA aumente rápidamente y que los países ricos en agua piensen en exportarla como el petróleo o el gas. Sin embargo, en la realidad, ni siquiera ocurre lo contrario, sino que no ocurre nada en absoluto. El precio del agua, que tiene la calidad de AGUA ESTRATÉGICA prácticamente en toda Suiza, lleva años rondando los 2 CHF (2 €) por m³, o 0,002 CHF por litro (¡CERO COMA CERO CERO DOS FRANCOS SUIZOS!). Este también es el precio del agua en Europa que, sin embargo, es de inferior calidad. No solo podemos disolver medicinas por 0,002 francos, sino también tirar de la cadena, quod erat demonstrandum: EL AGUA ES DEMASIADO BARATA.



Además de la cantidad de agua, hay otra cosa que también ha permanecido igual en el siglo XX: la tendencia de los humanos a tomar lo que necesitan o desean mediante la astucia y la violencia. Cuando el agua escasea, conlleva perspectivas desagradables no solo para los peces, sino también para quienes protegen las reservas y embalses de agua. Imagine el norte de Italia secándose... mejor que no. Pero si queremos ahorrarnos estas ideas, hay que desarrollar estrategias hídricas de ámbito nacional e internacional y aplicarlas de forma coordinada. ZEROWATERLOSS está a la orden del día.

ZEROWATERLOSS comienza con el mantenimiento y conservación de las redes existentes. Ahora las fugas pueden localizarse de forma totalmente automática con una precisión milimétrica. Su reparación no solo mejora la disponibilidad de agua, sino que también crea puestos de trabajo cualificados. Y lo que se olvida a menudo: ante la inminente escasez de energía, la reparación de fugas es una herramienta de ahorro energético muy eficaz. El agua no llega al consumidor por arte de magia. Se recoge, se procesa y se bombea. En países como Alemania, se necesitan unos 0,5 kWh para llevar 1 m³ de agua al consumidor final. Según la combinación energética, esto corresponde a un impacto de CO₂ de hasta 0,5 kg. Si Alemania pierde ahora unos 500 000 000 m³ de agua al año a través de fugas en su red de agua (comparativamente, de primera clase), también se pierden unos 250 000 000 kWh de energía, lo que corresponde a una contaminación innecesaria de CO₂ de hasta 250 000 toneladas (cada minifuga de 4 mm de diámetro a los 3 bares de presión de la red provoca una pérdida anual de agua de unos 6000 m³).

Para las nuevas redes, ZEROWATERLOSS significa que separamos el suministro de AGUA ESTRATÉGICA del suministro de AGUA ÚTIL y creamos suficiente capacidad de almacenamiento, compensación y transporte.

Pero ¿quién lo va a pagar? Lo que damos por sentado con los impuestos también nos parece correcto para el consumo de agua: una progresión tarifaria. Mientras que el AGUA BÁSICA (en calidad de agua potable e industrial) se supone que es gratuita, finalmente hay que pagar un precio por el AGUA DE LUJO, en lugar de contribuir a los costes de ZERO COMA CERO CERO ALGO. Los contadores de agua podrían registrar ya en la actualidad el consumo de agua BÁSICO y de LUJO por separado.

La cuestión del precio del agua no tiene una respuesta sencilla... se encuentra en algún lugar entre la guerra y una nueva comprensión del agua y su uso respetuoso. ZEROWATERLOSS defiende este trato respetuoso, que da sentido a nuestro compromiso.